

UNA TRAVESÍA ENTRE COMPRENSIÓN LECTORA, ARTE Y CULTURA: UN COMPLEMENTO MUTUO EN EL DESARROLLO LECTOR

José Antonio Quintero Flórez

<https://orcid.org/0009-0009-6671-7577>

E-mail: joseanquintero1974@gmail.com

SED Norte de Santander
Colombia

Juan Gabriel Suárez

<https://orcid.org/0009-0001-5409-8491>

E-mail: gatosuarez12@gmail.com

SED Norte de Santander
Colombia

Recibido 17/11/2025

Aprobado: 28/11/2025

RESUMEN

Este ensayo propone una mirada amplia sobre la comprensión lectora, entendida no como una habilidad técnica, sino como una experiencia estética y cultural de competencia estrictamente humana. A través de la lectura, el arte y la cultura, leer puede convertirse en un acto de creación, de pertenencia y de resistencia. En este sentido, la lectura se presenta como vivencia sensorial, diálogo con lo simbólico y práctica, en la que el lector interpreta desde su contexto. La importancia de abordar este tema radicó en la urgencia de rescatar el acto lector en la contemporaneidad, donde lo digital y el ruido informacional han fragmentado los procesos de pensamiento, restándole espacio al diálogo intercultural. Ante este panorama, el objetivo del ensayo fue comprender la complementariedad entre la comprensión lectora, los lenguajes artísticos y las prácticas culturales que, integrados, potencian el desarrollo lector del individuo. Para alcanzar este propósito, desde el punto de vista metodológico se fundamentó en el enfoque cualitativo, mediante un análisis documental y crítico. Como resultado del análisis se reveló que la lectura constituye una vivencia y práctica sensorial, donde el lector no es un receptor pasivo, sino un co-creador que interpreta los símbolos desde su memoria afectiva y su entorno. Finalmente, las conclusiones señalan que la comprensión lectora, vinculada al arte y a la cultura, se configura como un acto pedagógico indispensable para formar ciudadanos capaces de leer con pausa, profundidad, e inclusión.

Palabras clave: comprensión lectora, experiencia estética, lectura simbólica, prácticas culturales.

1. Licenciado en Educación Básica, Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana (Instituto Superior de Educación Rural, ISER-Pamplona), Especialista en Administración de la Informática Educativa (Universidad de Santander UDES), Magíster en Gestión de la Informática Educativa Universidad de Santander UDES), Estudiante de Doctorado en Educación (Universidad Pedagógica Experimental Libertador Gervasio Rubio), Docente de la Institución Educativa Rural San Miguel, Pamplona-Colombia.
2. Licenciado en Educación Física, Recreación y Deportes (Universidad de Pamplona), Especialista en Entrenamiento Deportivo (Universidad de Pamplona) Magíster en Educación (Universidad de Pamplona), Estudiante de Doctorado en Educación (Universidad Pedagógica Experimental Libertador Gervasio Rubio), Docente de Planta del Colegio Técnico la Presentación Colombia.

A JOURNEY THROUGH READING COMPREHENSION, ART AND CULTURE: A MUTUAL COMPLEMENT IN READING DEVELOPMENT

ABSTRACT

This essay proposes a broad view on reading comprehension, understood not as a technical skill, but as an aesthetic and cultural experience of strictly human competence. Through reading, art, and culture, reading can become an act of creation, belonging, and resistance. In this sense, reading is presented as a sensory experience, as a dialogue with the symbolic, and as a practice where the reader interprets from their context. The importance of addressing this topic lies in the urgency of rescuing the act of reading in contemporary times, where the digital and informational noise have fragmented thought processes, reducing space for intercultural dialogue. Faced with this scenario, the aim of the essay was to understand the complementarity between reading comprehension, artistic languages, and cultural practices that, when integrated, enhance the individual's reading development. To achieve this purpose, from a methodological point of view, it was based on the qualitative approach, through a documentary and critical analysis. As a result of the analysis, it was revealed that reading constitutes experience and sensory practice, where the reader is not a passive recipient, but a co-creator who interprets symbols from their affective memory and environment. Finally, the conclusions indicate that reading comprehension, linked to art and culture, is configured as an indispensable pedagogical act to form citizens capable of reading with pause, depth, and inclusiveness.

Keywords: reading comprehension, aesthetic experience, symbolic reading, cultural practices.

INTRODUCCIÓN

Actualmente existe una marcada contracción entre las exigencias cada vez más crecientes de la sociedad y el bajo índice de lectores, en el sentido de que demandan el establecimiento de estrategias que incentiven el gusto por la lectura. Para que esta actividad sea un placer, un gusto, es necesario ser un buen lector, y, por ende, ostentar una buena comprensión lectora. De ahí que lo primero que se debe garantizar sea la formación de lectores capaces, que sepan cómo entenderse con los textos, el arte implícito en ellos y la invariable adquisición de cultura. Quizás dados los vertiginosos cambios sociales y actuales y a las dinámicas producto de la introducción de tecnologías de información y de herramientas digitales, la lectura sigue teniendo vigencia, pues aún en las redes sociales las personas leen, y además escriben mensajes.

Por ello, en la sociedad contemporánea actual, caracterizada por la inmediatez y la saturación de estímulos visuales, el concepto de alfabetización ha tenido que reconfigurarse; pues ya no basta con que una persona pueda decodificar letras o articular sonidos en voz alta. El verdadero desafío del siglo XXI, radica en la capacidad de dar sentido, de interpretar y de criticar lo que se lee. Sin embargo, durante décadas, los sistemas educativos han insistido en abordar la lectura y la comprensión lectora como una técnica, aislándola a través de pruebas estandarizadas de rendimiento lingüístico. Esto es lo que ha conllevado a que se genere una brecha entre el estudiante y el libro, lo que convierte el acto de leer en un proceso mecánico obligatorio y desprovisto de emoción.

Aun así, es fundamental reconocer que la lectura no solo implica la decodificación de palabras, sino también la interpretación y el análisis crítico de los textos. En este contexto, las instituciones educativas juegan un papel importante al fomentar un ambiente propicio para el desarrollo de habilidades lectoras. Esto puede lograrse a través de programas de lectura que incluyan una variedad de géneros literarios y no literarios, así como la integración de la tecnología de manera que complemente y enriquezca la experiencia lectora. Además, es importante involucrar a las familias en este proceso, creando espacios donde la lectura sea una actividad compartida y valorada. Solo así se podrá cultivar una sociedad más crítica, creativa y consciente, capaz de enfrentar los desafíos del presente y del futuro donde la lectura se convierta en una herramienta esencial para el aprendizaje continuo y la formación de ciudadanos informados. En este sentido, Puche, Gaspar y Mena (2025), consideran que

La integración de las expresiones artísticas en la enseñanza de la lectura trae consigo numerosos beneficios. En primer lugar, aumenta el interés por la lectura, ya que las actividades artísticas hacen que esta sea más atractiva y significativa para los estudiantes. Además, fomenta el desarrollo de habilidades cognitivas como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad. También, mejora técnicas de lectura, al permitir que los estudiantes visualicen, analicen y sinteticen la información de manera más efectiva. Finalmente, el arte ofrece un espacio seguro para que los estudiantes expresen sus ideas y emociones, contribuyendo así a su desarrollo personal, emocional y creativo (p. 4783).

La cita anterior, expresa que vincular las expresiones artísticas en la lectura, permiten que una persona pueda comprender lo que lee, tomando gusto por la lectura, y decidiendo que tipo de literatura le gusta más y en segundo lugar, que este interés siempre va a partir de la cultura de lectura que nos haya rodeado desde pequeños, ver a mamá y a papá leyendo, a nuestros familiares cercanos, escucharlos debatir acerca de determinada obra, con el conocimiento de que aprendemos por imitación y repetición. Es decir, que el arte y los hábitos de lectura son aspectos a lo largo de la historia de la cultura humana intrínsecamente ligados, y que han servido como herramientas de expresión y comunicación, fortaleciendo el desarrollo personal en su máxima expresión.

Desde las primeras pinturas rupestres en las paredes de las cuevas hasta la literatura contemporánea, estos elementos han influido en cómo se percibe el mundo y en la comprensión de la humanidad. Es interesante observar cómo el arte puede inspirar a la lectura y viceversa, creando un ciclo interminable de creatividad y conocimiento. Con base a lo anterior es importante promocionar la lectura y la interrelación con elementos artísticos y culturales desde la niñez, de tal manera que se internalice el acto de leer, de visualizar, y de percibir el arte con las manos, e interpretarlo y comprenderlo entre líneas.

Frente a este panorama, surge la imperiosa necesidad de rescatar la lectura de su aislamiento institucional y devolverle al territorio del arte y la cultura. Investigaciones como la de Tolentino y Robles (2023) se enfocan en cómo la creatividad, fomentada a través de la educación artística, puede ser una vía eficaz para enriquecer la comprensión lectora en estudiantes de educación básica y media. Otro estudio significativo es el

realizado por Jaimes (2021); que explora cómo el uso de las artes plásticas y escénicas puede contribuir a mejorar la comprensión lectora en estudiantes de primaria y secundaria. Asimismo, Pazmiño (2020) propone el uso del arte como una estrategia metodológica innovadora para abordar los desafíos de la comprensión lectora en estudiantes de educación básica, en este caso, estudiantes de quinto año de la Unidad Educativa Checa en Ecuador. En la misma, argumenta que al integrar actividades artísticas, como el dibujo, la pintura y la dramatización, los estudiantes pueden establecer conexiones personales y emocionales con el contenido de los textos, lo cual enriquece su comprensión y retención de la información.

Por lo tanto, pretender que un individuo comprenda un texto de manera profunda sin ofrecerle las claves culturales e históricas de su contexto es como pedirle a un navegante que cruce el océano utilizando un mapa en blanco. La cultura no es un adorno que se añade al final del proceso de aprendizaje, es la estructura misma sobre la cual se construye la interpretación del mundo. Este enfoque no solo enriquece la experiencia lectora, sino que también fomenta la creatividad y el pensamiento crítico en los niños. Al integrar actividades artísticas como la pintura, la música o el teatro, con la lectura, se puede estimular un interés más profundo por las historias y los conceptos que se presentan en los textos. Además, crear espacios donde se realicen talleres de lectura y arte puede facilitar la interacción social y el intercambio de ideas, fortaleciendo así el sentido de comunidad. En última instancia, cultivar una cultura de lectura que valore el arte y la expresión personal contribuirá a formar individuos más empáticos y conscientes,

capaces de apreciar la diversidad de pensamientos y emociones que la literatura y el arte pueden ofrecer.

Cuando un lector aprende cómo verse ante una composición musical o a desentrañar el misterio de una obra pictórica, está entrenando inconscientemente zonas cognitivas y emocionales las cuales le permitirán vivir con pasión las páginas de una novela, o cuestionar un ensayo o deleitarse con la belleza oculta de un poema. Lograr que se sienta la necesidad de leer, ya sea esta una lectura instructiva o por placer es toda una aventura. Hay lecturas que se hacen con los ojos, otras con la piel. Algunas atraviesan como un poema, otras rozan como una pincelada. Leer no es solo descifrar palabras. Es entrar en diálogo con lo invisible, con lo que vibra detrás del texto. En esta travesía, la comprensión lectora se revela como una experiencia estética y cultural, donde el arte y la memoria colectiva amplifican lo sensorial y lo significativo. Además, la lectura como actividad social y cultural es importante porque ayuda a mejorar la comprensión lectora, la comunicación y la convivencia. Esta permite no solo entender lo que se lee, sino también expresar lo que se piensa, se siente y se quiere. Por lo tanto, la lectura permite también conocer otras culturas, respetar la diversidad y fomentar el diálogo.

Es entender que la lectura es el medio expedito para conocer y reconocer símbolos, palabras, frases, oraciones...; se trata de interpretar el mundo tal cual se conoce a través de lo que nuestros ojos evidencian, ya que es sensato decir que la lectura podría significarse como un idioma o lengua, permitiéndonos descubrir nuevos

horizontes, nuevos conocimientos, nuevas formas de ver el universo y la naturaleza, y de comunicarnos. Comprender esto es ganancia, pues la lectura en su amplia dimensión envuelve la capacidad de los seres humanos para desentrañar a través de la comprensión de lo que se lee, todo lo que nos rodea en forma de arte y expresiones culturales.

A través de la lectura, las personas pueden explorar diferentes perspectivas y experiencias, lo que enriquece la visión del mundo y les ayuda a desarrollar una mayor empatía hacia los demás.

Es fundamental que desde una edad temprana se incentive esta necesidad de leer creando espacios donde la lectura se convierta en un hábito placentero y no en una obligación. Las bibliotecas, los clubes de lectura y las actividades comunitarias pueden ser plataformas efectivas para promover el amor por los libros y la interacción social. Además, integrar la lectura con otras disciplinas como el arte y la música puede hacer que esta experiencia sea aún más atractiva. Así, al cultivar un entorno que valore la lectura, se contribuye no solo al desarrollo personal de los individuos, sino también al fortalecimiento del tejido social, donde el entendimiento y el respeto mutuo se convierten en pilares fundamentales para una convivencia armoniosa. Al respecto, Quintero y Hernández (2024) señalan que el arte puede complementar el desarrollo del lenguaje y la comunicación en edades tempranas; podríamos tener un impacto positivo en su capacidad lectora; igualmente, al desarrollar creatividad y habilidades para pensar de

una manera innovadora, podría ampliar su capacidad para comprender y analizar textos de manera creativa (p. 696).

Esto quiere decir, que los estudiantes podrían conectarse emocionalmente con la lectura y relacionarse con los personajes de lo que leen; pues a través de arte, el estudiante podría ser más selectivo, escogería lecturas de mejor calidad, lo que le permitiría relacionarse comprensivamente con la sociedad y el mundo que lo rodea. Lo que refiere a que la comprensión lectora, el arte y la cultura representan pilares fundamentales en la formación del ser humano; ya que esta no se limita a decodificar palabras en una página; se trata de un proceso cognitivo que implica interpretar significados, inferir ideas y conectar textos con experiencias personales y colectivas; convirtiéndose la comprensión lectora, en una herramienta esencial para el desarrollo del pensamiento crítico, permitiendo a los individuos analizar, cuestionar y reflexionar sobre la información que consumen.

Por su parte, el arte abarca expresiones creativas como la pintura, la música la escultura y la literatura, que transmiten emociones y visiones del mundo; en tanto que la cultura, es el entramado de valores, tradiciones, creencias y prácticas que definen a una sociedad. Estas tres temáticas no existen en aislamiento, se complementan una a la otra, de manera sinérgica, enriqueciendo la percepción individual y colectiva. Por lo tanto, entender este tejido entre comprensión lectora, arte y cultura conduce al encuentro con el libro, buscando una información o como un acto de amor y entrega; tiene el poder de evocar sentimientos y provocar reflexiones, actuando como un puente entre el individuo

y la sociedad. A través de las obras artísticas se pueden explorar temas universales como el amor, la pérdida, la identidad y la lucha, lo que permite a las personas conectarse con sus propias experiencias y con las de los demás; en tanto que la cultura, es el entramado de valores, tradiciones, creencias y prácticas que definen a una sociedad. La cultura influye en la manera en que interpretamos el mundo y nos relacionamos con los demás. Es a través de la cultura que se transmiten las narrativas colectivas, que dan sentido a nuestra existencia y nos ayudan a comprender nuestra identidad en un contexto más amplio.

En este sentido, la comprensión lectora potencia la apreciación del arte, mientras que el arte puede inspirar nuevas lecturas y perspectivas. Al mismo tiempo, la cultura proporciona el contexto necesario para que tanto la lectura como el arte sean relevantes y significativos en la vida de las personas. Por lo tanto, entender la articulación entre comprensión lectora, arte y cultura conduce al encuentro con el libro, buscando información o como un acto de amor y entrega. Este encuentro no solo enriquece el conocimiento, sino que también alimenta el alma y fomenta la creatividad. Al cultivar una relación más profunda con la lectura y el arte, se abre un mundo de posibilidades donde el aprendizaje se convierte en una aventura y la expresión artística se transforma en un medio para explorar la complejidad de la experiencia humana. En última instancia, esta conexión entre lectura, arte y cultura es fundamental para formar individuos más conscientes, empáticos y comprometidos con su entorno.

Por otra parte, el presente texto explora, cómo la comprensión lectora actúa como puente para acceder al arte y a la cultura, mientras que estos últimos profundizan y contextualizan la lectura, fomentando un ciclo virtuoso de aprendizaje y expresión. También se propone explorar cómo el leer, puede ser un acto de creación y de pertenencia cuando se vive desde el cuerpo, el alma y la cultura. En este sentido, la lectura, se erige no solo como un acto mecánico de decodificación sino como un umbral hacia la expansión del ser. A lo largo de las siguientes líneas, se analizarán sus interrelaciones, para demostrar su impacto en el desarrollo personal y social.

Por ello, la comprensión lectora al abrir las puertas a diferentes formas de arte y expresiones culturales, permite a los lectores no solo entender el contenido de un texto, sino también conectar emocionalmente con él. Así, la lectura se convierte en una experiencia multisensorial que invita a la reflexión y a la interpretación personal, pues al sumergirse en un texto, el lector no solo está absorbiendo información, sino que está practicando en un diálogo dinámico que enriquece su percepción del mundo y de sí mismo. Asimismo, se explorará cómo la lectura puede fomentar la empatía y la comprensión intercultural, abriendo espacios para el diálogo y la inclusión. También, se discutirá la importancia de integrar el arte en la educación, no solo como un complemento, sino como un componente esencial que potencia la capacidad de los individuos para interpretar y crear significados.

Además, se considerará cómo la lectura en sus diversas manifestaciones influye en la forma en que leemos y entendemos los textos. La cultura proporciona un contexto

que puede enriquecer la experiencia lectora, permitiendo que los lectores se identifiquen con las historias y personajes, y se vean reflejados en las narrativas. Este proceso de identificación es importante para la creación de un sentido de pertenencia y comunidad, donde la lectura se convierte en un vehículo para la expresión de la identidad cultural. En definitiva, nos preguntamos ¿Es posible que la comprensión lectora sirva como medio para acceder a un mundo más amplio de arte y cultura, transformando la lectura en una experiencia rica y significativa? Al final con este texto, se espera dar respuesta a esta interrogante, de tal manera que contribuya a un mayor entendimiento de cómo la lectura, el arte y la cultura se entrelazan en un proceso continuo de aprendizaje y autodescubrimiento, invitando a los lectores a embarcarse en su propio viaje de exploración y creación.

Es necesario precisar que, en este ensayo, se descubrirá la interconexión qué hay entre la comprensión lectora, el arte y la cultura, y se explorará cómo la inmersión de un individuo en los textos moldea, conecta con la memoria colectiva e impulsa a forjar nuevas realidades, revelando así la lectura como una experiencia estética y cultural inigualable. Entonces, en un mundo cada vez más interconectado, donde la información fluye a través de múltiples canales, integrar estas disciplinas es esencial. La lectura no solo informa, sino que invita a imaginar y a cuestionar, aspectos que el arte visualiza y la cultura ancla en lo real. Este complemento mutuo no solo enriquece el intelecto, sino que promueve la empatía, la creatividad y la preservación de identidades. Al leer, los individuos no solo consumen información; se embarcan en un viaje que les permite

explorar su propia identidad y la de los demás, enriqueciendo así su comprensión del entorno que los rodea.

Igualmente, al fomentar una relación más profunda entre la lectura y las manifestaciones artísticas se crea un espacio donde las personas pueden confrontar sus propias creencias y valores, así como los de otros. Este diálogo intercultural es vital en un mundo cada vez más diverso, ya que permite a los individuos entender y respetar las diferencias, promoviendo así la convivencia pacífica y la cooperación entre comunidades. La lectura, en este sentido, se convierte en una herramienta poderosa para la transformación social, ya que empodera a las personas para que se conviertan en agentes de cambio en sus propias realidades y finalmente, busca demostrar que la comprensión lectora, el arte y la cultura no son solo áreas de estudio, sino componentes esenciales de la experiencia humana que al entrelazarse crean un entramado complejo que nos conecta a todos. A través de esta exploración, se espera inspirar a los lectores a apreciar la belleza y la profundidad de la lectura, el arte y la cultura y a reconocer su papel fundamental en la construcción de un futuro más inclusivo y consciente.

El presente ensayo se estructura en resumen y abstract, donde se condensa la información; luego se exploran las bases que sustentan la Travesía entre Comprensión Lectora, Arte y Cultura, justificándose cómo el arte, a través de actividades como el teatro, la música y las artes plásticas, contribuye al desarrollo de la comprensión lectora. A continuación, se presenta la metodología utilizada, se menciona la población, en este caso artículos, tesis, escritos varios acerca de la lectura comprensiva, el arte, la cultura

y otros. Finalizando con la presentación de los resultados de la investigación y concluyendo con las implicaciones de la investigación y sugerencias para futuras mejoras pedagógicas.

El arte de comprender la lectura

Comprender la lectura en la contemporaneidad implica necesariamente trascender su reduccionista concepción como una simple destreza técnica o un proceso mecánico de decodificación grafémica. Por el contrario, se erige como un acto intrínsecamente creativo y una experiencia transformadora donde el sujeto no asume un rol de receptor pasivo, sino de co-constructor activo del significado textual. Esta perspectiva encuentra un anclaje fundamental en la histórica y orgánica conexión existente entre el arte, la cultura y los hábitos lectores, configurando un diálogo interdisciplinario donde las diversas manifestaciones estéticas actúan como catalizadores cognitivos. Históricamente, los libros han dialogado de cerca con los colores de una pintura, el volumen de una escultura o el ritmo de una melodía. En el contexto educativo actual, este vínculo cobra una fuerza humana y transformadora. Ya no podemos seguir enseñando a leer de forma aislada; estamos llamados a renovar nuestras prácticas pedagógicas para que los estudiantes descubran en el arte un puente que los lleve a pensar, sentir y leer el mundo con mirada propia.

Por ello, Pennac (1992) expone que el lector tiene derechos fundamentales, entre ellos el derecho a no leer o el derecho a saltarse las páginas. Aunque parezcan paradójicos, estos derechos subrayan la autonomía del lector y la necesidad de que la

lectura sea una elección libre, un acto placentero que estimule la imaginación y la creatividad. Esta perspectiva enfatiza, que la lectura es en esencia, un acto individual de descubrimiento y recreación del lenguaje escrito.

Bajo esta mirada, leer va mucho más allá de descifrar un mensaje único en la página; es una experiencia que cobra vida de mil formas distintas en la mente y el corazón de cada lector, alimentándose de sus propios recuerdos y de su cultura. Integrar el arte en este viaje llena a niños, jóvenes y adultos de recursos para mirar entre líneas y entender el mundo con mayor profundidad. De esta manera, se puede cultivar un amor por la lectura que trascienda la simple obligación académica, convirtiéndose en una fuente de inspiración y crecimiento personal. En este sentido, la comprensión lectora, vista como un acto creativo y autónomo se convierte en un vehículo esencial para la exploración del arte y la cultura. Al fomentar un enfoque que valore la imaginación y la libertad del lector, se abre la puerta a un mundo de posibilidades donde la lectura no solo informa, sino que transforma y enriquece la vida de quienes se atreven a sumergirse en ella.

Entonces, la lectura se convierte en creación cuando el lector se apropia del texto, lo interpreta y los dota de nuevos matices desde su propia experiencia y conocimiento. Este acto creativo es inherente a la naturaleza humana, pues leer implica entablar un diálogo con lo invisible, que subyace en las palabras, con las resonancias y sugerencias que el texto ofrece. El lector lejos de ser un recipiente pasivo se muestra como cocreador que da vida a las palabras y les confiere un sentido personal. Esta interacción con la obra

literaria genera una experiencia estética única, donde la belleza del lenguaje y la profundidad de las ideas se entrelazan con la sensibilidad y la subjetividad del individuo. la combinación de técnicas de lectura con estrategias artísticas puede potenciar el aprendizaje de forma significativa.

Carrillo (2021) destaca que la expresión artística motiva a los estudiantes a participar de manera activa en el proceso de lectura, lo que contribuye a crear un entorno de aprendizaje más dinámico y atractivo. Por ello, el uso de recursos como el teatro o las artes visuales permite a los alumnos explorar el contenido de manera creativa, facilitando la comprensión y retención de información. Este enfoque multidimensional no solo enriquece la experiencia lectora, sino que también promueve un aprendizaje más significativo.

Cada lector trae consigo un bagaje de emociones, recuerdos y conocimientos que influye en cómo percibe y entiende el texto. Por lo tanto, la lectura se convierte en un proceso profundamente personal y transformador, donde cada interpretación es válida y significativa. También, este proceso de apropiación del texto fomenta un sentido de pertenencia y conexión con la cultura y la historia. Al leer, los individuos no solo se sumergen en las palabras de un autor, sino que también se conectan con las tradiciones y contextos que han dado forma a esos escritos. Esta relación bidireccional entre el lector y el texto permite que la literatura funcione como un espejo que refleja la diversidad de experiencias humanas, promoviendo la empatía y el entendimiento entre diferentes culturas y perspectivas.

Esta capacidad de creación a través de la lectura tiene implicaciones importantes en el ámbito educativo. Al respecto, Jaimes (2019) expresa que los docentes deben valorar y ajustar de manera continua las estrategias en función de las necesidades específicas de sus estudiantes, logrando la mejora de la comprensión lectora y del ambiente de aprendizaje, haciéndolo más amigable y motivador. Fomentar un ambiente donde los estudiantes se sientan libres de interpretar y dar significado a los textos les permite desarrollar habilidades críticas y creativas. Por lo tanto, la educación debe ir más allá de la mera transmisión de información académica, invitando a los estudiantes a explorar, cuestionar y reinventar el conocimiento a través de la lectura. Asimismo, Jaimes (2020), afirma que:

El uso del arte en el contexto escolar no solo está permitido, sino que resulta fundamental ponerlo en marcha por convertirse en un puente para desarrollar el pensamiento creativo de los estudiantes. De igual manera, el arte permite a los estudiantes encontrar modos de expresión únicos e infinitos en sus significados. (p. 2).

Además, la lectura vista desde el arte, es entendida como un acto de creación, que no solo transforma la relación entre el lector y el texto, que también enriquece la experiencia humana, al permitir que cada individuo se convierta en cocreador de significados; entonces, la lectura se establece como el enlace hacia la comprensión, la expresión artística y la conexión cultural, celebrando la riqueza de la diversidad humana y la complejidad de la vida misma.

Para fortalecer la fundamentación teórica de este fenómeno, es menester acudir a los aportes de la estética de la recepción, liderada por Hans Robert Jauss (1986) y Wolfgang Iser (1987), quienes revolucionaron la teoría literaria al descentrar el eje del autor hacia el lector. Jauss (1986) introduce el concepto medular de "horizonte de expectativas", el cual se define como el conjunto estructurado de saberes, vivencias históricas y convenciones socio-culturales que el lector proyecta sobre el texto en un momento determinado. Este horizonte no solo condiciona los márgenes interpretativos, sino que es desafiado, enriquecido y eventualmente modificado por la alteridad que propone la obra de arte literaria. Complementando esta noción, Iser (1987) examina la naturaleza interactiva del acto de leer, concibiendo el texto no como una estructura clausurada o estática, sino como una constelación de "espacios en blanco" o zonas de indeterminación que demandan la intervención reconstructiva del lector. Leer, en la perspectiva de Iser, es un ejercicio de co-creación que empuja al sujeto a verbalizar e interiorizar la experiencia estética vivida.

Por su parte, Umberto Eco (1987) consolida este andamiaje a través de su teoría de la cooperación textual, en la cual delimita la figura del "lector modelo" como una instancia heurística inscrita en la propia estrategia del texto. Este lector virtual es concebido como un cooperador dinámico capaz de actualizar las densas redes de significado propuestas por el autor. No obstante, la experiencia de lectura alcanza su máxima potencia transformadora y emancipatoria cuando se reconoce la irreducible autonomía y libertad intelectual del sujeto real. En sintonía con esta premisa, Daniel

Pennac (1992) postula los derechos inalienables del lector —tales como el derecho a no terminar un libro, a saltarse páginas o al bobarismo—, los cuales constituyen un manifiesto en favor del placer estético en detrimento del pragmatismo escolarizado. La lectura concebida desde la libertad emancipa al sujeto de las cadenas de la reproducción textual pasiva y formaliza la comprensión lectora como una experiencia netamente individual, humanizante y de profunda raigambre cultural.

A esta complejidad interpretativa se suma el componente de la imprevisibilidad inherente a la experiencia literaria auténtica, un aspecto analizado con notable agudeza por el filósofo de la educación Jorge Larrosa (1998). El autor sostiene que “la experiencia de la lectura tiene siempre una dimensión de incertidumbre que no se puede reducir. Y, además, puesto que no puede anticiparse el resultado, la experiencia de la lectura es intransitiva (...)” (p. 29). Esta intransitividad y carácter azaroso reafirman que la auténtica comprensión lectora no es un producto estandarizado medible mediante indicadores lineales, sino un acontecimiento subjetivo. Es precisamente en este territorio de la incertidumbre donde el arte visual, dramático y musical converge con lo verbal, operando como un puente de inmediatez emocional que traduce y da cuerpo a los conceptos abstractos para hacerlos accesibles a la diversidad del aula.

En la literatura científica contemporánea, la vinculación entre el hecho artístico, la aproximación crítica y los procesos cognitivos ha recibido un respaldo decisivo. Autores como Carrillo (2021) ponen de relieve que la expresión artística favorece un ambiente áulico estimulante que contrarresta los altos índices de desmotivación y apatía lectora.

De igual manera, las investigaciones de Jaimes (2019) y los aportes de Puche et al. (2025) al recuperar las tesis clásicas de Elliot Eisner (1996), conciben la creación y la apreciación artística como un riguroso proceso de decodificación y recodificación informacional. Esta traslación de códigos de un lenguaje a otro (del pictórico al verbal, del musical al narrativo) activa zonas de la metacognición que refinan la agudeza interpretativa del estudiante. En consecuencia, el arte no se limita a ilustrar la palabra escrita; la complejiza y la dota de una vitalidad multisensorial que permite al educando leer no solo con los ojos de la razón, sino con la sensibilidad de su propia memoria histórica y corporal.

Sobre ello, Pennac (1992) enfatiza esta libertad a través de los derechos del lector, que incluyen el derecho a leer cualquier cosa, el derecho a releer y el derecho a no terminar un libro. Estos derechos refuerzan la idea de que la lectura, no es una obligación, sino una fuente de placer, herramienta para el autoconocimiento y la expansión de la conciencia. Al ejercitar estos derechos, el lector se convierte en un agente activo de creación que decide cómo, cuándo y qué leer, modelando así su propia experiencia dándole vida al texto, lo que hace de la lectura y por ende de la comprensión lectora una experiencia netamente individual y humana.

Este enfoque permite que la lectura se transforme en un espacio de exploración personal, donde cada elección de lectura puede ser una oportunidad para reflexionar sobre uno mismo y el mundo que nos rodea. Por ejemplo, un mismo libro puede resonar de manera diferente en un lector joven que en un adulto, dependiendo de las

experiencias y conocimientos que cada uno aporta al acto de leer. Esta dinámica no solo enriquece la experiencia individual, sino que también subraya la importancia de la diversidad de voces y perspectivas de la literatura. Al fomentar un ambiente donde se respete la libertad del lector, se promueve una cultura de lectura inclusiva y diversa.

Esto puede lograrse mediante la exposición a una amplia gama de géneros, estilos y autores, lo que permite a los lectores encontrar aquellos textos que realmente les hablen y resuenen con sus vivencias. Se puede incentivar la discusión y el intercambio de ideas sobre las lecturas, lo que enriquece aún más la experiencia colectiva. Entonces, la lectura, entendida como un acto libre y creativo, es fundamental para el desarrollo personal y social de los individuos. Al empoderar a los lectores para que ejerzan sus derechos y elijan su propio camino a través de los textos, se fomenta no solo el placer de leer, sino también una mayor comprensión de uno mismo y de los demás. De esta manera, la lectura se establece como un medio esencial para la exploración, el autoconocimiento y la conexión con la riqueza de la experiencia humana.

Asimismo, para Larrosa (1998), está claro que “la experiencia de la lectura tiene siempre una dimensión de incertidumbre que no se puede reducir. Y, además, puesto que no puede anticiparse el resultado, la experiencia de la lectura es intransitiva (...)” (p.29). En este sentido, la comprensión lectora permite acceder y apreciar el arte y la cultura. Mientras el arte, complementa la comprensión lectora al proporcionar una dimensión sensorial y visual que enriquece la interpretación textual. Por ello, mientras la lectura es un acto introspectivo y lineal, el arte ofrece inmediatez emocional; por lo tanto,

se hace presente la sinergia que permite que la comprensión lectora trascienda lo verbal, incorporando elementos no lingüísticos que profundizan en el significado. Por ello, hay personas que simplemente leen, y no necesariamente profundizan, pero sin embargo puede comprender como lectores, a su manera el significado de lo que lee; es decir, la interpretación es propia e inherente a cada lector.

De esta forma, el arte no solo ilustra la lectura, sino que la amplía haciendo accesibles conceptos abstractos a audiencias diversas. Entonces, el arte, por ende, actúa como un puente emocional, humanizando la cultura y haciendo que la cultura, sea una experiencia multisensorial; así como también, esta integración fomenta la preservación cultural, ya que el arte y la lectura se convierten en herramientas para transmitir valores generacionales. Esto conlleva a pensar, que el entorno familiar también es corresponsable de la facilidad o dificultad que presentan los estudiantes al momento de leer y comprender lo que leen. La cultura de la lectura desde el hogar es enriquecedora ya que permite abrir horizontes en la escuela, facilitando que estos se adecuen y se adapten al ambiente escolar donde la interdisciplinariedad de las áreas se hace obligatoria hoy en día.

El acercamiento espontáneo y placentero a los textos es lo que realmente favorece su comprensión, y debería constituir siempre la principal vía para el lector. Sin embargo, como señalan Becerra y Charría (2011) como se citaron en Jaimes (2019), al ingresar a la escolaridad muchos niños se enfrentan a una única manera de abordar la lectura: la decodificación. Este enfoque restringe la libertad que necesariamente debe

existir en la relación entre lector y texto, una libertad que es la que permite transitar con éxito por todas las etapas del proceso de comprensión. Esta afirmación de Becerra y Charría (2011), es válida por cuanto los docentes tienden a enseñar a leer de la manera tradicional, sin entender que los niños, niñas y adolescentes necesitan nuevas formas de aprender y el desarrollo de estrategias innovadoras motivadoras en el siglo XXI.

La cultura escrita: un legado de pertenencia

La lectura es un vehículo fundamental para la transmisión y la construcción de la cultura. A través de los textos, nos conectamos con el pensamiento de generaciones pasadas, se comprende la evolución de las sociedades y nos identificamos con las raíces de nuestra propia identidad. Jorge Luis Borges (1928-1986) considerado el maestro del ensayo (escribió 21 ensayos), nos mostró cómo la lectura puede ser la incorporación de un enorme repertorio de autores y obras que de otro modo habrían permanecido ajenos a nuestra tradición literaria (Instituto Cervantes, 2022). Leer es, en este sentido, un acto de pertenencia a una comunidad que trasciende el tiempo y el espacio. En concordancia, la Universidad Autónoma de Aguascalientes (2017) en México, refuerza lo antes expuesto, al afirmar que “la lectura es un acto que reconcilia a la sociedad con su herencia cultural, por lo que se debe tomar el tiempo y trabajo de abrir libros impresos para honrar la memoria de quienes han creado estos bienes” (párr. 2), destacando la importancia de la lectura en la construcción de la identidad cultural.

La cultura se manifiesta en la diversidad de géneros literarios, en las distintas formas de expresión y en las múltiples interpretaciones que cada obra permite. Al

sumergirnos en la literatura, no solo adquirimos conocimientos, sino que también desarrollamos una sensibilidad estética y una capacidad crítica que nos permiten dialoga con el mundo. Toda pieza escrita, desde una novela clásica hasta un artículo de opinión contemporáneo, está impregnado de mitos, tradiciones, sesgos y la cosmovisión de la sociedad en la que fue gestada. Cuando un individuo se enfrenta a una lectura, activa lo que los teóricos de educación conocimientos previos. El conocimiento s no son otra cosa que la cultura viva, ya que la cultura dota al lector de la capacidad de leer entre líneas, de captar la ironía, el doble sentido y los símbolos compartidos. En este sentido, el desarrollo lector no puede limitarse a las aulas de clase, debe estar intrínsecamente ligado a la inversión de sujeto en su entorno cultural; ya que a mayor riqueza cultural mayor es la capacidad del lector para habitar y transitar por los mundos que el texto le propone o le sugiere.

Hay docentes que destacan que la literatura fomenta una capacidad crítica que permite a los estudiantes dialogar con el mundo. Un profesor de secundaria menciona que “cuando los estudiantes leen y analizan diferentes textos, aprenden a cuestionar, a reflexionar y a formarse sus propias opiniones sobre temas complejos. Esto no solo enriquece su pensamiento, sino que también les ayuda a convertirse en ciudadanos más conscientes y responsables”. Este diálogo crítico es vital en la formación de individuos que no solo consumen información, sino que también participan activamente en la construcción de su realidad.

La diversidad de géneros literarios ofrece a los estudiantes la oportunidad de explorar diferentes perspectivas y experiencias. Cada género literario trae consigo un mundo diferente, desde la poesía que evoca emociones profundas hasta la narrativa que nos transporta a otros lugares y tiempos. Esta variedad permite que cada estudiante encuentre su voz y su conexión con la literatura. Por lo tanto, al integrar diferentes géneros y formas de expresión en el aula, los docentes no solo enriquecen el currículo, sino que también fomentan una cultura de lectura inclusiva que celebra la diversidad. Con ello se crean espacios donde los estudiantes pueden compartir sus interpretaciones y aprender unos de otros, lo que fortalece su comprensión y aprecio por la lectura.

La lectura es uno de los actos más grandes e importantes de la vida, porque gracias a ella podemos informarnos, aprender y adquirir conocimiento, mejorar personal y profesionalmente, entretenernos...; este acto al vivirse desde el cuerpo, el alma y la cultura, nos integra en un flujo continuo de ideas y emociones, enriqueciendo nuestra comprensión de lo que significa ser humano. La lectura estética en particular, aunque a menudo se encuentra encasillada, en el entretenimiento activa capacidades racionales y amplía nuestras facultades académicas, sociales y personales. Por su parte Petit (2021), señala que

La lectura le da voz a las personas, por ello, leer en contextos en crisis como la vivida recientemente en el mundo, propicia en las personas el deseo de comunicarse, de allí que el valor principal de la lectura es devolverle la voz a todos aquellos sujetos que estuvieron en silencio (p.21)

Esto significa, implementar estrategias que incentiven el gusto por la lectura desde temprana edad, aún bajo condiciones adversas, pues la idea reside en transformar la lectura en una actividad placentera y significativa, en lugar de una obligación; donde los adultos sean un buen ejemplo. Si los niños y niñas ven a los adultos leyendo y disfrutando de los libros, es bastante probable que estos desarrollen el hábito de la lectura, adquiriendo a la vez competencias y habilidades lectoras tempranas tales como la comprensión lectora.

Para ello, es fundamental ofrecer opciones de lectura que se adapten a los intereses de cada individuo, desde libros infantiles hasta novelas, poemarios, cuentos populares, entre otros; en atención a mantener viva la curiosidad. Es así, que la lectura debe ser presentada como un vehículo que nos transporta a mundos mágicos desconocidos incentivando el desarrollo de la imaginación y la creatividad. Es decir, que los libros como legado de la cultura escrita, nos permiten formar parte de una conversación global y atemporal, dónde se nutre nuestra entidad y el sentido de pertenencia en un mundo en constante transformación y cambio. Además, en la actualidad encontramos textos animados, con dibujos llamativos, con historias llenas de fantasía en la internet, con lo cual se podría incentivar y/o motivar a los niños y niñas. Ejemplo de ello, si una madre coloca en la internet un video de canciones con colores, palabras, para tranquilizar a un bebé de dos años, este por repetición aprende a pronunciar las palabras y por ende a identificar la palabra con la imagen, resultando esta

una manera de enseñar al niño o niña a pronunciar bien las palabras y a leer a través de imágenes.

Si la cultura proporciona el mapa contextual, el arte ofrece el puente emocional, asumiendo que la literatura es por derecho propio, una de las Bellas Artes, pero su relación con las demás disciplinas, llámese pintura, cine, música o teatro, desarrollan una simbiosis perfecta y profunda en el desarrollo del hábito lector. Por ello, un desarrollo lector óptimo se logra cuando logramos establecer un diálogo dialógico entre estas dimensiones; pues no se trata de que la cultura ayude a leer, sino de que la lectura sea la herramienta por excelencia para preservar y transformar la cultura. Si se tiene una sólida comprensión lectora, las personas acceden al patrimonio histórico de la humanidad, pueden cuestionar discursos establecidos y proponer nuevas narrativas. Un pueblo o comunidad que lee de manera crítica, es un pueblo que comprende su cultura y que además es capaz de enriquecer su propia producción artística.

Cuando las instituciones educativas y los espacios de mediación cultural rompen las barreras entre asignaturas y permiten que la literatura se empape de historia, se mezcle con la pintura y resuene con la música, el índice o nivel de comprensión lectora en los estudiantes aumenta de manera natural. Ya no leen por compromiso evaluativo o por tradición o porque lo dice el maestro, leen porque han descubierto que las palabras hacen conexiones invisibles con el mundo que los rodea.

La comprensión lectora: una experiencia estética y transformadora como base para el arte y la cultura

A medida que se comprende un texto con mayor profundidad, el disfrute estético se amplifica. La lectura trasciende la simple decodificación para convertirse en una de las actividades más formativas y placenteras del ser humano; como señala Marchesi (2005), tiene la capacidad de "ampliar nuestros conocimientos, transportarnos a otros mundos, ayudar a conocer a los otros y a nosotros mismos" (p. 22). En consecuencia, lejos de ser un proceso meramente cognitivo, comprender es una experiencia estética donde el lector percibe la forma, el ritmo, el tono y el estilo de la obra. Aunque la UNESCO (2024) nos recuerda que las estrategias de lectura forman parte del conocimiento estratégico y requieren un monitoreo contextualizado de su uso, la verdadera magia ocurre cuando estas herramientas permiten ir más allá de la información literal para captar la esencia y el espíritu de lo escrito.

Esta inmersión estética entrelaza las emociones, los sentidos y la intelección en un diálogo transformador. Al respecto, Pereyra Eufasio (2024) define esta vivencia como el resultado de: "...la impregnación total del ser, de su grado de asimilación de lo sensitivo, de su compromiso espiritual con lo que ve, lo que escucha, lo que siente y lo que vive. En este sentido, subrayamos el respeto por la receptividad estética individual, la que atañe a cada persona y a su mundo propio" (p. 12). Bajo esta mirada, el lector no es un receptor pasivo, sino un cocreador que completa los espacios en blanco de la estructura textual con su propio bagaje cultural, sus emociones y sus memorias.

Es precisamente aquí donde el arte actúa humanizando los textos y rescatando la lectura de la literalidad. Al conectar el acto lector con experiencias plásticas, musicales

o escénicas, se entrena al cerebro para buscar significados más allá de lo evidente, desarrollando el pensamiento abstracto y la empatía. Como bien sostiene Díaz Montilla (2025), "integrar el cuerpo, la voz y la emoción permite a los participantes explorar nuevas formas de interpretar los textos, reforzando la comprensión y dotando al acto de leer de un sentido colectivo y creativo" (p. 52). Así, la literatura, al presentar dilemas éticos y complejidades humanas, nos ofrece un espejo que expande nuestra capacidad crítica y nos prepara para enfrentar la realidad.

Finalmente, las estrategias de comprensión lectora operan de forma sinérgica como verdaderas estrategias de aprendizaje autorreguladas y eficaces (Trabasso y Bouchard, 2002, citados en Gutiérrez y Salmerón, 2012). Cuando estas se hibridan con la expresión artística, se genera un ambiente educativo dinámico y atractivo que impulsa a los estudiantes a involucrarse activamente en los textos (Carrillo, 2021).

Esta integración cobra su máximo sentido en palabras de Cassany (2003), quien expresa que "alcanzamos el nivel máximo de comprensión de un discurso cuando podemos contrastar las diversas comprensiones individuales del mismo" (p. 32). El arte, por tanto, funciona como un catalizador interactivo; tal como propuso Eisner (1996, citado en Puche *et al.*, 2025), la creación artística supone un proceso de decodificación y recodificación de la información indispensable para una interpretación profunda. Cultivar esta sensibilidad estética y visual desde la infancia permite aprovechar la capacidad de asombro de los estudiantes, transformando la lectura obligatoria en una experiencia vital de autodescubrimiento y conexión cultural.

CONCLUSIONES

La lectura comprendida como un acto de creación y pertenencia es una fuerza transformadora capaz de enriquecer nuestra existencia y devolvernos a nuestra cultura. Es una travesía donde el arte y la memoria colectiva amplifican los sentidos, los significados y las resonancias. No es solo un pasatiempo, sino una pasión que nutre el alma, agudiza la mente y eleva el espíritu. La invitación, es un llamado a emprender esta aventura, abrir un libro y dejarte llevar por la corriente de sus palabras. En un mundo cada vez más digital e informatizado, la comprensión lectora se posiciona como una habilidad imprescindible que demanda atención prioritaria y estrategias adecuadas en todos los niveles educativos.

Por ello, la literatura, con su riqueza lingüística y estructural, proporciona la plataforma para el desarrollo de competencias lectoras. En el sentido, de que la lectura de obras literarias exige una mayor concentración y reflexión en comparación con otros tipos de textos; pues involucra el análisis de elementos como la trama, los personajes y las figuras retóricas. Este proceso fomenta el desarrollo de habilidades cognitivas avanzadas, como el pensamiento crítico y la capacidad de empatizar. Por ello, dentro del contexto educativo, la literatura es utilizada como herramienta pedagógica para fortalecer las habilidades comunicativas y favorecer la comprensión lectora, lo que a la vez impulsa tanto el rendimiento académico como el desarrollo personal de los estudiantes.

Es así que la comprensión lectora, el arte y la cultura se complementan en un ecosistema dinámico donde cada elemento enriquece al otro. En este sentido, la lectura

proporciona profundidad intelectual, el arte emoción y visualidad, y la cultura contexto y relevancia. Juntos, fomentan no solo el conocimiento, sino la empatía y la innovación social.

Es decir, que la comprensión lectora no es un ejercicio aislado sino una práctica cultural; ya que el éxito en la interpretación de textos no depende exclusivamente de la velocidad de la lectura ni del esfuerzo cognitivo, sino de la riqueza presente en el universo cultural del lector.

También la interdisciplinariedad artística permea y enriquece el proceso lector. Es decir, que el arte actúa como un catalizador de la comprensión, ya que integra lenguajes artísticos visuales, sonoros, y escénicos en los procesos de lectura, pues ayuda a consolidar significados abstractos, estimular la imaginación y despertar la motivación hacia los libros, dejando de lado la lectura considerada tediosa y mecánica.

Por ello, la recomendación es que permitas que las historias te atraviesen, que los versos te rocen y que los conocimientos te transformen, es darte la oportunidad de descubrir la magia que reside en cada página, la oportunidad de dialogar con lo invisible y conectar con la esencia de la humanidad.

Lee, porque en cada acto de lectura reside la semilla de una nueva creación y la posibilidad de comprenderte a ti mismo y al mundo que te rodea. Por ello en el ámbito educativo, se deben integrar expresiones artísticas en las técnicas de lectura como estrategia efectiva para afianzar la comprensión lectora en los estudiantes, especialmente en contextos donde el bajo rendimiento académico y la desmotivación

frente a la lectura son evidentes. La implementación de actividades como la dramatización, la creación de guiones, el cuadro vivo, los carteles ilustrados y las lecturas corales no sólo ofrecen nuevas formas de acercarse al texto, sino que también impulsan a los estudiantes a interpretar, analizar y emitir juicios sobre lo leído.

Estas estrategias les permitirán expresarse desde sus emociones, su cuerpo, su voz y su creatividad, convirtiéndose en agentes activos del proceso lector. En este sentido, el aprendizaje deja de ser pasivo y repetitivo para transformarse en una experiencia vivencial, significativa y motivadora. Es importante resaltar que la motivación no es el punto de partida, sino uno de los resultados más valiosos del proceso. Al sentirse incluidos, escuchados y capaces, los estudiantes se involucran con mayor interés en las actividades lectoras, logrando avances notables, especialmente aquellos que antes mostraban desinterés o bajo rendimiento. Así, se afianza la comprensión lectora, y se fortalecen habilidades como la expresión oral, la empatía, el pensamiento crítico y el trabajo colaborativo.

A partir de lo anterior, es fundamental incluir en los planes del área actividades artísticas vinculadas con los textos trabajados, promoviendo una lectura comprensiva desde un enfoque creativo e inclusivo; capacitar a los docentes en estrategias que articulen arte y lectura, permitiendo un cambio metodológico que responda a las realidades e intereses de los estudiantes actuales.

Ahora bien, el trabajo, aunque centrado inicialmente en la comprensión lectora y su vínculo con el arte y la cultura, fue transformándose y enriqueciéndose con

dimensiones como la participación, la inclusión y la emocionalidad. Esta evolución le otorgó mayor profundidad y sentido, abriendo nuevas rutas para la investigación. En ese sentido, la incorporación de TIC y herramientas digitales como complemento de las técnicas artísticas pueden dinamizar aún más los procesos de lectura y adaptarlos a los contextos actuales.

Asimismo, se puede diseñar un programa interdisciplinario que articule lectura, arte, ciencias, ética y valores, con la intencionalidad de formar integralmente, así como también de la adaptación de estas estrategias aprovechando el potencial expresivo del arte como un medio para superar barreras cognitivas, lingüísticas o emocionales. En este sentido, la lectura es el camino hacia la plenitud, un placer que te espera para ser descubierto, vivido y compartido. Quizás, el gusto por la lectura se encuentre mediado por lo clásico y lo tecnológico. Los lectores clásicos visitan museos, van a exposiciones de pintura, tienen colección de libros y poemarios..., los lectores contemporáneos disfrutan de la lectura expandida y las narrativas transmedia presentes en las páginas de la internet. En este sentido, la literatura digital viene a ser un tipo de literatura expandida, por lo general multimedia, la cual a diferencia de la literatura asociada al libro, esta es una “literatura generada en/por/desde/hacia dispositivos electrónicos, actualmente digitales, es decir, por fuera de medios electrónicos analógicos (la radio, la televisión, el video analógico grabado en cintas magnéticas, por ejemplo)” (Kozac, 2017, p. 223).

Finalmente, debemos enfocarnos de manera holística en lo que se refiere a la mediación lectora, pues viene a ser una forma de transformar los índices actuales

arrojados por las variadas pruebas que se realizan en función de la lectura, ya en este estadio, las estrategias a desarrollar deben dejar de centrarse en la gramática y la sintaxis. Es urgente y necesario diseñar programas que involucren comprensión lectora, arte y cultura y que entiendan que el libro es un objeto cultural y artístico, que permite de acuerdo a su uso promover espacios donde la lectura y el acto de leer se constituyan en sinónimo de exploración, sentimiento y creación.

REFERENCIAS

Carrillo, J. (2021). La expresión artística y su impacto en la comprensión lectora. Editorial Educar.

Cassany, D. (2003). Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones.

Revista Tarbiya: Revista de investigación e innovación educativa, ISSN 1132-6239, no. 32, pp. 113-132.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=713548>

Cuesta, V., Labra, D. y Planas, J. (31 de marzo y 1 de abril de 2017). Historias de las prácticas de lectura y escritura: fronteras, enfoques, y perspectivas [ponencia]. I Jornada de Enseñanza de la Lengua.

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10924/ev.10924.pdf

Díaz Montilla, A. B. (2025). *El juego dramático como herramienta de promoción de lectura en el aula* (Trabajo de grado, Licenciatura en Artes Escénicas). Instituto Departamental de Bellas Artes.

Eco, U. (1987). El lector modelo. Lector in fabula, Barcelona, Lumen. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/eco._el_lector_modelo.pdf

Gutiérrez, C. y Salmerón, P. (2012). Estrategias de comprensión lectora: enseñanza y evaluación en educación primaria. Profesorado. Rev. De Curriculum y Formación del Profesorado. <https://www.ugr.es/~recfpro/rev161ART11.pdf>

Iser, W. (1987). El acto de leer. Madrid: Taurus. <https://archive.org/details/ilide.info-iser-wolfgang-el-acto-de-leer-teoria-del-efecto-estetico/page/7/mode/1up>

Jaimes, P. (2019). Fortalecimiento de la comprensión lectora a través de las artes plásticas y escénicas. *Infancias Imágenes*, 19(2), 49-64s. DOI: 10.14483/16579089.13676

Jaimes, P. A. (2021). Fortalecimiento de la comprensión lectora a través de las artes plásticas y escénicas. *Infancias imágenes*, 19(2), 49-64. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/13676>

Jauss, H. (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus

Kozak, C. (2017). Literatura expandida en el dominio digital. *Revista del Centro de Investigaciones Teórico-literarias –CEDINTEL– FHUC / UNL*. Año 4. N°6. Universidad de Buenos Aires.

Larrosa, J. (1998). *La experiencia de la lectura. Estudio sobre literatura y formación*.

Editorial Laertes. <https://bibliotecasarmientonivelsuperior.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/10/la-experiencia-de-la-lectura-jorge-larro-1.pdf>

Marchesi, A. (2005). La lectura como estrategia para el cambio educativo. En: *Revista de Educación*. No. Extraordinario. Madrid. Pág. 22-35. https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=L+a+lectura+como

Pazmiño Pérez, D. D. (2020). El arte como estrategia metodológica para mejorar la comprensión lectora de los estudiantes de quinto año de Educación General Básica de la Unidad Educativa Checa, año lectivo 2019-2020. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/20156>

Pennac, D. (1992). *Cómo una novela*. Editorial Anagrama.

Pettit, M. (2021). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo de cultura económica. <https://n9.cl/ejt40>

Puche, Y., Gaspar, C. y Mena, J. (2025). Integración de expresiones artísticas en las técnicas de lectura: estrategias para afianzar la comprensión lectora en estudiantes

de grado octavo. Ciencia Latina Multidisciplinar, México, Volumen 9, N° 3. DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18111

Quintero, L. y Hernández, E. (2024). Estrategias Pedagógicas Y Artísticas Para Mejorar La Comprensión Lectora En Instituciones Oficiales. Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar. Volumen 8. N° 3. DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11887

Tolentino, R, y Robles, H. (2023). Estrategias de aprendizaje y comprensión lectora en estudiantes de educación artística. Revista de Arte y Educación, 15(1), 30-45. <https://doi.org/10.53287/kgao4028oc78j>

Universidad Autónoma de Aguas Calientes (2017). Boletín de Prensa N° 154. <https://www.uaa.mx/rectoria/dcrp/?p=24390>